

# El otoño caliente

16

de Fraga

21-IV-

77

Un pan como unas tortas haríamos los españoles si después de los avances parciales, pero reales logrados en estos meses acabáramos dando el Poder *otra vez* a los herederos políticos de Franco. Las próximas elecciones no van a ser todavía una decisión entre varias opciones democráticas, sino que tendrán como alternativa la novedad democrática o la continuidad dictatorial. En política no se aplica lo de "muere el perro se acabó la rabia", porque las posibilidades de escanotear a un pueblo las libertades son enormes y los candidatos a salvadores providenciales casi hacen legión. Cualquiera podría señalar en el actual circo político español unos cuantos aspirantes.

Nadie puede ser tan ingenuo que acepte el sofisma de Alianza Popular según el cual este país necesita una democracia dura —o fuerte, como dicen otros más suavemente— sobre todo en una primera etapa. Fraga sabe mucho de dureza, pero poco de democracia. Su proclividad al orden y mando le llevaría inmediatamente a una especie de democracia marcando el paso. Pero, sobre todo, llevaría al país a una situación catastrófica e irreversible. Un "ejercicio de simulación" de lo que ocurriría si en las elecciones triunfaran los neofranquistas puede ser muy conveniente.

Unas Cortes dominadas por Alianza Popular significarían por lo pronto el arrinconamiento de los proyectos de una nueva Constitución. Las Leyes Fundamentales de Franco continuarían en vigor, sin muchos más retoques que los que ya supone la ley de Reforma Política, si es que no se daba marcha atrás introduciendo elementos corporativistas en el Parlamento. Los vencedores exigirían al Gobierno y Fraga, desde la Moncloa, iniciaría una campaña de saneamiento nacional bajo el lema de ley y orden. Sus intentos de meter en cintura a los partidos políticos y al movimiento obrero provocarían una reacción masiva y el de 1977 podría pasar a la historia como el otoño caliente de Fraga. Vitoria y Montejurra quedarían como simples escaramuzas al lado de lo que podrían ser los últimos meses del año.

Todo lo conseguido en estos últimos tiempos en el orden internacional quedaría gravemente perjudicado y las sonrisas de ahora se trocarían nuevamente en ceños fruncidos. TVE volvería a quejarse de las injerencias extranjeras y a protestar por las campañas antiespañolas y Fraga reinventaría el "España es diferente", aunque ahora con finalidades distintas de las turísticas. La imagen democrática conseguida por la Monarquía se empañaría sin remedio y algunos empezarían a identificar democracia y república. En nombre de la variedad de España el tema regional quedaría irremediabilmente paralizado y una sistemática caza de brujas *modern style* sería la respuesta de poder a una contestación creciente y generalizada. Mientras tanto la oligarquía continuaría la expoliación del país con brío renovado, al grito de "sálvese quien pueda". La oposición se retiraría al aventino y cual nuevo Sansón, Fraga podría obsequiarnos con un final wagneriano: Los filisteos derrotados bajo los escombros del débil templo democrático.

El futuro no va a ser fácil porque consolidar una democracia es un empeño costoso. Ni aquí ni en ningún país es sencillo gobernar respetando las libertades. Pero el gran error histórico de España en este momento sería volver la vista atrás después de haber puesto la mano, decididamente, en el credo democrático. Ceder a la tentación de la comodidad representada por Alianza Popular supondría, en realidad, ceder a la tentación totalitaria.